

ciertas omisiones. Se echa de menos la presencia de los alemanes que no llegaron como colonos, es decir, aquellos inmigrantes espontáneos que se radicaron en los principales centros urbanos del país.

El poder imperial de Alemania no sólo se transmitía por vía de su capacidad bélica y cultural sino también a través, de su poderío económico. En cuanto al comercio exterior, Alemania asume un rol importante en nuestro país a comienzos del siglo xx, amenazando el poder hegemónico indiscutido que hasta el momento había disfrutado Gran Bretaña.

Sabemos también de la importante labor que los alemanes desarrollaron en el quehacer económico interno de la nación. En la industria podemos citar como ejemplos reveladores la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar y toda la industria farmoquímica, que constituyeron rubros de avanzada en cuanto a tecnología y capacidad empresarial. Del mismo modo, en el comercio no podremos olvidar que entre las grandes casas de importación existentes en Valparaíso durante el siglo xix, aparecen desde el primer momento los germanos. Entre las primeras casas de consignación establecidas en Valparaíso podemos citar a Schutte Post y Cía., Huth Grunning, W. Munchmeyer y Cía., Loeser Mack y Adelsdorfer. Tampoco les fue ajeno el ámbito financiero, en el cual, sobre todo a partir de fines del siglo xix, se manifestaron en importantes bancos y compañías aseguradoras. En 1908 la décima parte de las inversiones alemanas en América Latina se ubican en Chile, ya sea en empresas estatales o privadas.

Por otra parte, pese a que la obra, de acuerdo al título, se enmarca en un período comprendido entre 1816 y 1945, existe una concentración fundamental en el siglo xix, en desmedro de lo más reciente. Los problemas vividos por los alemanes con ocasión de las guerras mundiales, evidenciados en las listas negras y otras formas de proyección de los conflictos hasta nuestras costas, repercutieron de manera sustantiva en las características y pérdida de influencia que afectó a la colonia. Bien merecía este período un tratamiento al menos panorámico.

El libro está precedido de un prólogo del destacado historiador Alvaro Jara, quien reconoce en el autor un representante de la sólida escuela histórica francesa.

En cuanto a la edición no podemos sino señalar que se trata de un trabajo muy bien elaborado y pensado para lograr una lectura fácil y amena. La inserción de documentos breves y bien escogidos, junto a interesantes fotografías, complementa el texto de manera óptima. Es de esperar que E.P.C. continúe incursionando en este tipo de temática.

Podemos concluir que la obra constituye un valioso aporte a nuestra historiografía. Es un ensayo que mantiene un rigor al que no estamos acostumbrados ver en este tipo de trabajos sobre inmigración. Y aunque los especialistas seguirán añorando la voluminosa y erudita versión en francés, esta edición resulta más apropiada a su difusión más amplia.

Baldomero Estrada

Armando de Ramón F. - José Manuel Larraín
ORÍGENES DE LA VIDA ECONÓMICA CHILENA, 1959-1808
Santiago. Centro de Estudios Públicos, 1982, 416 pp.

Cuatrocientas dieciséis páginas, divididas en ocho capítulos y un apéndice; seiscientos ochenta referencias a fuentes primarias e historiográficas, setenta cuadros estadísticos y veintiún gráficos, constituyen este aporte básico al conocimiento de la vida económica chilena colonial, que nos presenta el Centro de Estudios Públicos. Se trata de una "obra completa", en palabras de su prologuista, Rolando Mellafe R., "... un libro que repite una de las grandes proezas de la historia, que es conducirnos por la aparente anarquía de los hechos del pasado sin amordazar la imaginación pero también sin dejar que nos empuje mucho más allá de los senderos de la ciencia" (pág. 36), y que supera, con creces, los estudios que le precedieron en su ámbito: R. Romano y M. Carmagnani¹.

¹Romano, R. *Una Economía Colonial. Chile en el siglo xviii*. Eudeba, Buenos Aires, 1965.
Carmagnani, M. *La producción agropecuaria Chilena. Aspectos cuantitativos 1680-1830*.

A. De Ramón y J. M. Larraín estimulan profundamente el abandono de la perspectiva descriptiva de los procesos políticos que marcaron el desarrollo de la historia de Chile, en la que muchos fuimos formados; para realizar que como lo señala el CEP en la presentación "...un esfuerzo analítico cuidadoso para comprender las causas de los cambios más fundamentales que han ocurrido a lo largo de nuestra historia".

Los autores se plantean el desafío de dotar a los interesados de un estudio de envergadura en el ámbito de la historia económica contemporánea y, en especial; de los movimientos de precios en el Chile Colonial. Comparten así una tendencia sostenida en América, en la que se han destacado, últimamente, interesantes trabajos regionales, por ejemplo Tandeter E. y Wachtel N. "Precios y producción agraria. Charcas y Potosí en el siglo XVIII" Ed. Cedes.

La columna vertebral de la obra es la determinación de los componentes de la oferta y demanda, interna y externa; en una región periférica del Imperio Español durante los siglos XVII y XVIII: Chile, y específicamente Santiago y su "jurisdicción", con el objeto de llegar a establecer la estructura del gasto para el período, con sus variaciones y cambios.

Plantean que su estudio permite comprender, de mejor forma; la mecánica de operación económica en cada una de las grandes etapas seculares: primero sebo y cordobanes, y luego el trigo. En forma especial, la influencia del mercado limeño en la determinación del qué producir en la zona y, por ende, su influencia en la estructura de los precios en la región.

En lo interno, el cuadro 45² grafica con absoluta claridad los componentes del gasto, al reunir los distintos artículos en grupos: alimentos, vestuario, vivienda y varios, y éstos, a su vez, en subgrupos.

La disposición de las cifras permite apreciar su evolución en forma nítida, y compartir, indudablemente; las serias conclusiones a que arriban los autores como el aumento en los rubros alimentación y vivienda y disminución en vestuario y varios.

Sin embargo, son los propios autores quienes advierten, que esto no permite apreciar claramente la disposición interna del gasto en cada grupo social y la incidencia de la demanda fiscal, especialmente por obras públicas; exclusivamente debido a lo fragmentario de los datos específicos, lo que no permitió la reconstrucción de series tan homogéneas como la de los antecedentes principales.

Sin dejar de apreciar lo específico, en lo que vale; me parece doblemente significativo el aporte clarificador desde la perspectiva metodológica, capítulo VIII y Apéndice; especialmente hoy cuando un grupo importante de graduados en nuestras universidades se han dedicado a estudiar el pasado nacional con nuevas temáticas y a la luz de métodos novedosos, poniendo énfasis en la historia social y económica. Ellos, con seguridad, como el suscrito; han recibido esta obra con especial beneplácito, en primer lugar por la claridad en las alternativas ofrecidas, y luego, la seguridad que otorga a los neófitos la trayectoria académica de sus autores.

En este orden de consideraciones, la obra plantea un modelo en que los precios de los productos se localizan en un marco de valor y tiempo, que a su vez está conectado con fenómenos tan distintos como clima, valor de moneda, año de epidemias, etc., dejando atrás la historia cuantitativa e insertándose en la nueva historia económica.

Sus autores nos proponen, y utilizan, diversos tipos de fuentes: las clásicas, Cabildo, Real Audiencia, Contaduría Mayor, Escribanos, etc., y complementarias, a su juicio las más importantes para el caso chileno: libros de cuentas de conventos y hospitales, para el tema: Monasterio de Santa Clara Antigua Fundación, Conventos de La Merced, San Francisco y San Agustín, Museo de Historia de la Medicina, etc., decisión que avalan con calificadas experiencias externas como el caso de J. Earl Hamilton para España.

Aquí, hacen presente sus reservas respecto a la utilización de los protocolos de escribanos, identificando de ellos, como utilizables; las memorias de comerciantes y cartas dotales, porque "...aunque se trata de datos abundantes, ellos son difícilmente comparables a través del tiempo" (pág. 352).

²Componente porcentual del gasto en Santiago de Chile. Años base 1669-1673 y 1754-1758.

En lo personal, no comparto, en su totalidad; la duda planteada respecto de la dificultad de reconstruir series homogéneas, abundantes y confiables a partir de estas fuentes, situación que me llevó, como un desafío personal; a intentar un proyecto respecto a la zona de Maule durante el siglo XVIII, utilizando testamentos e inventarios de difuntos.

Se trabajan, por ahora, especialmente; carneros, cordobanes y sebo, debido a la importancia que adquiere la producción pecuaria en el partido durante el tiempo en cuestión, donde se aprecia, desde 1650, un aumento en la masa ganadera, dando comienzo a una especialización centrada en la producción agropecuaria. Esta, a consecuencia directa del rumbo cerealero que siguieron los corregimientos del norte.

Si bien el avance sólo permite series para el período 1700-1725, aun cuando se han trabajado informes para 1726-1750; ello ha demostrado la factibilidad del proyecto, si se tiene la precaución de consultar un apreciable número de piezas. Más aún, me parece un campo riquísimo de exploración, debido a que los volúmenes notariales, en este caso Talca; contienen documentos de distintos puntos, "asientos", del partido de Maule, lo que permite cotejar valores entre diferentes áreas y completar series.

En todo caso, esta opinión tiene solo el objeto de comentar un aspecto puntual de la rigurosa metodología utilizada, lo que unida a una importante dosis de constancia y criterio de decantación, han generado esta "obra completa", cuya lectura y consulta recomiendo con especial entusiasmo.

Raúl E. Sánchez Andaur

Rodríguez, Mario:

EL EXPERIMENTO DE CÁDIZ EN CENTROAMÉRICA 1808-1826.

1ª edición en español, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 360 pág.

Título de la edición original en inglés: "The Cádiz experiment in Central America. 1808-1826".

El autor Mario Rodríguez es profesor de la University of Southern California e investigador en temas de Historia Centroamericana, sobre los cuales ha escrito otros dos libros: "A Palmerstonian Diplomat in Central America: Frederick Chatfield" y "La Conspiración de Belén en Nueva Perspectiva".

En el libro que ahora comentamos podrá el lector interesado en la Historia Americana, en general, y Centroamericana en particular, encontrar el relato pormenorizado del proceso de Independencia de esa región y los esfuerzos por encontrar nuevas formas de organización del Estado que resultasen aceptables para todos los pueblos de Centroamérica, tratando de evitar la ruptura de unidad, permanentemente amenazada por el espíritu localista, que se había desarrollado ampliamente durante la permanencia en la Monarquía Española.

Los tres asuntos centrales en dicho proceso son las pugnas, a veces simultáneas, entre Permanencia en la Monarquía o Independencia; Organización Republicana o Monarquía Constitucional; y Unitarismo o Federalismo. Estas tendencias van inspirando todo el desarrollo del proceso político centroamericano desde la crisis de la Monarquía en 1808, hasta el estallido de la Guerra Civil en 1826; todo ello enfocado por el señor Rodríguez bajo el prisma del desarrollo de las ideas liberales de la ilustración europea y, más directamente, de la Constitución promulgada en 1812 por las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz.

Comienza el autor exponiendo el significado de la política de los reyes de la Casa de Borbón, basado principalmente en dos obras de Jovellanos: el "Elogio Fúnebre a Carlos III" y el "Informe de la Sociedad Económica de Madrid"; en tal sentido destaca la importancia de las reformas económicas, de la difusión de las "ciencias útiles" y del espíritu racionalista de la Ilustración, los que junto a la política centralizadora borbónica fueron capaces de generar un sentimiento patriótico y regional en Centroamérica, que resultaría de extraordinaria importancia en los sucesos de 1808 y posteriores.

Luego, dedica un capítulo a relatar los suficientemente conocidos hechos que van desde el Motín de Aranjuez (8 de marzo de 1808) hasta la instalación de las Cortes de Cádiz (24 de septiembre de 1810) y a la descripción de las tendencias constitucionalistas que se generaron en el